



Situar las literaturas francófonas. Entre lo poscolonial y lo global

*Situating Francophone Literature.
Between Postcolonial and Global*

Jean-Marc Moura

 <https://orcid.org/0000-0003-4623-4702>

Université Paris Nanterre
Institut Universitaire de France
jm.moura@free.fr
Francia

Traductora: Lía Mallol

 <https://orcid.org/0009-0002-9463-7143>

Universidad Nacional de Cuyo
liamalloldea@gmail.com
Argentina

Resumen

Existen actualmente numerosos fenómenos lingüísticos y literarios que superan el espacio geográfico o nacional para manifestarse a escala global. Es el caso de la francofonía, conjunto internacional culturalmente heterogéneo, de centralidad problemática, difícil de definir, históricamente vinculada a procesos de colonización y poscolonialismo, que reclama una visión supranacional para su estudio. Ya a principios del siglo XX, el fenómeno de la Negritud demostraba que las letras francófonas constituyen una manifestación transnacional imposible de abordar con criterios regionalistas desentendidos de los procesos históricos y lingüísticos implicados. El

contacto de culturas y lenguas propio de estas literaturas híbridas dificulta su comprensión y reclama procesos de legitimación, canonización y prestigio que destaquen su resistencia contra la marginalidad. Últimamente, el reconocimiento mundial a través de importantes premios otorgados a escritores no europeos permite esperar que la producción francófona logre escapar de la periferia y de la sospecha de ancillaridad, para posicionarse en el lugar de autonomía y de calidad que merece.

Palabras clave: francofonía, globalización, poscolonialismo, centro, periferia, supranacional, transnacional

Abstract

Currently, there are numerous linguistic and literary phenomena that go beyond the geographical or national space to manifest themselves on a global scale. This is the case of the Francophonie, a culturally heterogeneous international group, with a problematic centrality, difficult to define, historically linked to processes of colonization and post-colonialism, which demands a supranational vision for its study. Already at the beginning of the 20th century, the phenomenon of Negritude demonstrated that French-speaking letters constitute a transnational manifestation impossible to approach with regionalist criteria disregarding the historical and linguistic processes involved. The contact of cultures and languages typical of these hybrid literatures makes their understanding difficult and calls for processes of legitimization, canonization and prestige that highlight their resistance against marginality. Lately, worldwide recognition through important prizes awarded to non-European writers makes it possible to hope that French-speaking production will manage to escape the periphery and the suspicion of ancillarity to position itself in the place of autonomy and quality it deserves.

Keywords: Francophonie; Globalization; Postcolonialism; Center; Periphery; Supranational; Transnational

Hoy en día, a escala mundial, una parte considerable de la literatura está estructurada en conjuntos lingüísticos más o menos homogéneos y de importancia variable: conjuntos africanos y mesorientales (de lengua árabe...), asiáticos (de lenguas malaya, china...) o en lenguas de origen europeo (continentales: alemán, o intercontinentales tales como inglés, francés, español, portugués, lenguas que dan lugar a los conjuntos conocidos como germanofonía, anglofonía,

francofonía, hispanofonía, lusofonía). Algunos tienen una producción literaria relativamente débil (literatura kiswahili), otros tienen una producción mundial (en primer puesto, la anglofonía). La mayor parte de estos espacios cuenta con varios centros como la anglofonía (dos centros: estadounidense y británico) o la lusofonía (Brasil-Portugal) o bien carecen de centro, como los espacios en lengua árabe. Para algunos, el centralismo es un reto conflictivo y las relaciones entre centro y periferia no son negociables. Sea como fuere, constituyendo conjuntos supranacionales, transculturales y muchas veces intercontinentales, estas “fonías” (del griego *φωνή*: sonido, discurso, lenguaje) juegan un papel creciente en la definición de nuevas referencias literarias globales¹.

En estos espacios, la comunidad de lengua une a los individuos sobre la base del acto común de sus intercambios mediante los

¹ El autor emplea los términos *mundial- mondialisation* que en castellano podrían traducirse fácilmente por “mundial” y “mundialización”. No obstante, he preferido traducir “global” y “globalización” por tratarse de los términos más empleados en el espacio de habla hispana. *Global-globalisation* también existen en francés; pero, según el autor, se perciben como anglicismos. Por otra parte, *mondial-mondalisation* connotan un aspecto cultural del que carecen los conceptos *global-globalisation*. Recomendamos leer “La mondialisation contre la globalisation : un point de vue cosmopolitique” (disponible en <https://www.erudit.org/fr/revues/socsoc/2012-v44-n1-socsoc0262/1012146ar/#:~:text=Si%20l'on%20entend%20que,rapport%20entre%20politique%20et%20C3%A9conomie>). En este artículo, Étienne Tassin declara que la globalización designa ante todo un proceso económico mientras que mundialización hace referencia a una dimensión tanto cultural como política, por lo que la diferencia entre mundo y globo reenviaría a las relaciones entre política y economía. Habrá que tener esto en cuenta, entonces, a la hora de leer el presente artículo a fin de no restringir el significado del término “global” elegido para la traducción (N. de la T.).

instrumentos del lenguaje hablado (cuando las variantes no se alejan demasiado) y la masa constantemente renovada de textos grabados y escritos. Los escritores, aún alejados, se relacionan así a través de una cadena ininterrumpida de discursos intermediarios y de lecturas. Esta comunidad lingüística asimila a cada uno sin asignarle a nadie una posición fija, pero afecta a los individuos en su ser interior, en el modo como ellos mismos se constituyen sujetos (Balibar, 1991, pp. 86-106). La experiencia de los escritores se transcribe en una lengua común según recortes semánticos propios que invitan a una identificación particular de los objetos naturales. Las estructuras sintácticas determinan maneras singulares de relacionar las ideas. La manera de “ver” el mundo depende de la lengua que se habla. Esto no significa, evidentemente, que estemos condenados a lo que podría llamarse relativismo vernáculo. Por un lado, el mundo posee propiedades generales y constantes que escapan al relativismo lingüístico; por otra parte, siempre es posible adaptar la lengua de tal manera que las categorizaciones o los modos de relación de una lengua diferente influyen parcialmente sobre esta, según lo demuestran no pocos autores poscoloniales como Amos Tutuola (*The Palm-Wine Drinkard*, 1952), nigeriano anglófono, Patrick Chamoiseau (*Solibo Magnifique*, 1988), martiniqués francófono, o Yoko Tawada (*Nur da wo du bist da ist nichts / Anata no iru tokoro dake nanimo nai*, 1987), germanófona de origen japonés. En el plano de la lectura, en tal espacio lingüístico y literario compartido, ciertos textos son más accesibles, adquieren prestigio y se vuelven referentes, más aún, obras fundacionales; en pocas palabras, se crea un canon literario particular.

La francofonía es el ejemplo de uno de estos espacios lingüísticos y literarios de centralización problemática y, no

obstante, de importancia global. Junto con el español, el portugués y el árabe, el francés es una de las lenguas de la diversidad internacional. Sin embargo, el grupo de literaturas de lengua francesa responde todavía a un modelo centro/periferia. Quisiera examinar rápidamente las razones de esta situación y los elementos que permitirían superarla, evocando el espacio literario francófono antes de abordar el estudio poscolonial de estas literaturas y, finalmente, las posibilidades de escapar de la periferia.

El espacio literario francófono

Fundamentalmente, el término “francofonía” remite a una diversidad geográfica y cultural organizada con relación a un hecho lingüístico: es a la vez el conjunto de regiones en las que el francés juega un rol social innegable y el conjunto de aquellas (a excepción de Francia metropolitana) donde existe un número significativo de hablantes de francés como primera lengua. No obstante, presentar las literaturas “francófonas” como un conjunto dado de hecho, un objeto coherente sometido a la sagacidad de un intérprete dificulta la comprensión. Muy a menudo, el paso de lo lingüístico a lo literario ni siquiera se discute, mientras que el sistema de normas y de valores de la literatura es ampliamente independiente de los usos lingüísticos. Ubicar en una misma categoría al irlandés Samuel Beckett, al argelino Kateb Yacine, al senegalés Léopold Sédar Senghor y a la mauriciana Ananda Devi es aventurarse en una historia literaria ilusoria.

1. Una noción problemática

La noción de literaturas francófonas, diferentes de la tradición literaria francesa, se ha ido afirmando progresivamente

durante la segunda mitad del siglo XX. El uso instauro, así, una distinción entre *la* literatura francesa, es decir, el conjunto de textos literarios escritos en francés en el territorio de Francia (entendiendo que tal territorio ha variado) y *las* literaturas francófonas, esto es, el conjunto de textos literarios de lengua francesa escritos por autores pertenecientes a países o regiones externas al Hexágono. Esta escisión entre la literatura francesa, elemento notable del patrimonio y prestigio de la nación, y las literaturas francófonas es aún hoy problemática. Sobre el estudio de la francofonía literaria se cierne una sospecha: en el seno de las literaturas de lengua francesa, el conjunto “letras francófonas” constituiría una categoría no homogénea a la que se verían relegados los escritores nacidos fuera de Francia y/o pertenecientes a una cultura diferente. No sólo se trataría de un gueto, sino que el establecimiento de fronteras entre “literatura francesa” y “literaturas francófonas” llevaría a considerar que entre la una y las otras se produce una pérdida de importancia simbólica. El escritor argelino Abdelkader Djemai lo ha subrayado con humor:

Cuando un español (Jorge Semprún), un checo (Milan Kundera), un inglés (Theodore Zeldin) o un griego (Vassilis Alexakis) se expresa o escribe en francés, se dice: Es un cosmopolita. Cuando se trata de un argelino o de un senegalés, se exclama: ¡Es un inmigrante!²

Por otra parte, la homogeneidad de un espacio literario que va de la Polinesia a las Antillas, del África subsahariana a Europa pasando por el Magreb o el Océano Índico, lejos está de ser

² “Quand un Espagnol (Jorge Semprún), un Tchèque (Milan Kundera), un Anglais (Theodore Zeldin) ou un Grec (Vassilis Alexakis) s’exprime ou écrit en français, on dit: C’est un cosmopolite. Quand il s’agit d’un Algérien ou d’un Sénégalais, on s’écrit: Voilà un immigré!” (Waberi, 2006, p.104)

evidente. Ciertas literaturas francófonas se desarrollan al mismo tiempo que se organiza la Francofonía mientras que otras son muy anteriores. Responden, en efecto, a historias muy diferentes.

La situación de esta producción literaria, a veces marginada, a veces presentada sin cuidado, explica los malentendidos ligados al problema. Al abordarlo conviene privilegiar una dimensión transnacional para la pluralidad de casos de escritura. Nos alejamos, así, de los márgenes habituales de la historia literaria. Disponemos actualmente de historias de regiones francófonas que son excelentes, pero prácticamente desprovistas de perspectiva global. La crítica, especialmente anglófona y alemana, ha desarrollado un poco el estudio de sus relaciones con otros espacios literarios y las considera hoy junto con las letras francesas.

Pero nos falta, tanto en el Norte como en el Sur, una historia de estas literaturas en sus dinanismos intrínsecos que mostrara también cómo se relacionan con otros conjuntos literarios en lengua europea que contribuyen a la reestructuración internacional contemporánea de la creación tales como los conjuntos anglófonos, hispanófono, lusófono... Esta historia sería la de la producción de nuevos imaginarios literarios francófonos, de la circulación entre estas literaturas y la literatura francesa, así como entre estas literaturas y otros conjuntos literarios internacionales (por ejemplo, las literaturas anglófonas y lusófonas en África o las letras anglófonas, hispanófonas o neerlandófonas en el Caribe).

2. Historia literaria francófona

El reciente *French Global. A New Approach to Literary History* (2010) hace el esfuerzo de pensar la historia de las literaturas en francés dentro de un marco global. Pero la obra, que abarca desde la Edad Media hasta hoy, no puede conceder a los recientes desarrollos francófonos toda la precisión que merecen, aun cuando reconoce su importancia. Para estudiar gran cantidad de letras francófonas conviene inscribirse en una perspectiva global, pero encarando un período mucho más restringido y particularmente significativo para la francofonía, el siglo XX y los comienzos del siglo XXI. Para ello, disponemos de varios modelos teórico-prácticos:

- Las historias literarias regionales: por ejemplo, las de Lilyan Kesteloot (2001), Albert J. Arnold (1994-2001), Roger Francillon (1996-1999), Michel Biron, F. Dumont, E. Nardout-Lafarge (2010).³ Pero en lo que nos concierne, todas tienen la misma cualidad y el mismo problema: son regionales.

Sin embargo, disponemos de algunos modelos generales antiguos para una historia literaria francófona:

- La historia comparada propuesta por Auguste Viatte en 1980⁴, antigua y jamás actualizada;

³ Lilyan Kesteloot, *Histoire de la littérature négro-africaine* (Paris: Karthala-AUF, 2001); Albert J. Arnold (dir.), *A History of Literature in the Caribbean* (3 vol., Amsterdam: John Benjamins, 1994-2001); Roger Francillon, (dir.), *Histoire de la littérature en Suisse romande* (Lausanne: Payot, 1996-1999, 4 vol.); Michel Biron, F. Dumont, E. Nardout-Lafarge (dir.), *Histoire de la littérature québécoise* (Montréal: Ed. du Boréal, 2010).

⁴ Viatte, A. (1980) *Histoire comparée des littératures francophones*, Paris: Nathan.

- La historia comparada de varias regiones francófonas: por ejemplo, la francofonía del Norte, región bastante homogénea (Bélgica, Quebec, Suiza romanda), historia que debemos a François Provenzano⁵;
- La historia de la literatura francófona por géneros: escapa a la fragmentación geográfica habitual que aísla la producción literaria en especificidades territoriales. Presentada por Charles Bonn et Xavier Garnier⁶, esta serie editorial fue interrumpida y nunca retomada.

Por lo tanto, si se quiere recurrir a una presentación general de la francofonía, me parece que el modelo gravitacional de Benoît Denis y Jean-Marie Klinkenberg⁷ reseña con claridad la situación actual de las literaturas francófonas. Como lo afirman ambos historiadores literarios belgas, “todas las literaturas francófonas pueden ser descritas como literaturas periféricas, dominadas por el conjunto literario francés”.⁸ Esta dominación se ejerce en varios niveles:

- Por el prestigio, es decir, por la antigüedad de su tradición, la cantidad de sus obras maestras, el volumen de su producción;

⁵ Provenzano, F. (2011) *Historiographies périphériques. Enjeux et rhétorique de l’histoire littéraire en francophonie du Nord*. Bruxelles: Académie Royale de Belgique.

⁶ Bonn, C. y Garnier, X. (1997-1999) *Littérature francophone*, Paris: Hatier, 2 vol.

⁷ Denis, B. y Klinkenberg, J-M. (2005) *La Littérature belge. Précis d’histoire sociale*. Bruxelles: Labor.

⁸ “les littératures francophones peuvent toutes être décrites comme des littératures périphériques, dominées qu’elles sont par l’ensemble littéraire français” (Denis y Klinkenberg, 2005, p. 45).

- Por la masa de sus lectores potenciales y/o la habilidad de éstos para reconocer la “buena literatura”;
- Por la concentración y el eslabonamiento de instancias de reconocimiento, legitimación y consagración (editores, críticos, revistas, premios, academias de todo tipo);
- Por su capacidad para organizar la producción, es decir, seleccionar e imponer sobre el conjunto las innovaciones formales, los contenidos que tratar y las modas literarias (Denis y Klinkenberg, 2005, p. 36).

Tal dominación proviene tanto del peso demográfico de Francia en relación con otras regiones de lengua francesa, cuanto de una tradición centralista francesa en materia política, lingüística y literaria a la que es difícil oponerse. Determina la circulación de bienes culturales en sentido único (desde el centro hacia la periferia) y un necesario retraso por parte de la Periferia desde el punto de vista temporal. Por lo tanto, es posible distinguir las literaturas francófonas según su distancia geográfica e institucional del centro francés:

- Las literaturas francófonas contiguas al conjunto francés, tierras “de francisidad tradicional” que desde los orígenes han participado en la construcción de la lengua literaria francesa: literaturas belga y suiza romanda; en menor medida, las literaturas luxemburguesa y valdostana (cuantitativamente débiles);
- Las literaturas francófonas no contiguas al conjunto francés, pero de francisidad tradicional, desarrolladas en las colonias francesas de poblamiento: literatura de Luisiana (prácticamente muerta hoy), de la Acadia, de Quebec y de las Antillas;

- Las literaturas francófonas no contiguas al conjunto francés y de francisidad impuesta: regiones donde el francés se superpuso a otras lenguas y donde la cultura literaria francesa se impuso sobre otras culturas, literaturas de países colonizados por Francia y por Bélgica: Magreb, Líbano, África subsahariana, del Océano Índico y del Pacífico.⁹

Quisiera, a continuación, encarar esta historia a la luz de dos dinámicas muy importantes: los estudios poscoloniales, que han determinado la orientación de los trabajos de una gran parte de las letras francófonas, y las diversas tendencias de investigación sobre la globalización literaria surgidas durante el cambio de milenio.

Literaturas francófonas y estudios poscoloniales

Para el poscolonialismo, no se trata tanto de presentar un concepto histórico cuanto una teoría y una crítica de la literatura producida en un contexto marcado por la colonización. Entiendo necesario recordar la distinción entre “post colonial”, término que designa el hecho de ser posterior al período colonial, y “poscolonial”, que se refiere a las prácticas de lectura y de escritura interesadas en los fenómenos de dominación y, más particularmente, en las estrategias textuales de puesta en evidencia, análisis y rechazo de la ideología colonialista. Ya no solamente se encara una postura sobre el eje temporal sino sobre una situación de escritura, con sus presupuestos y sus opciones formales. Se consideran modos de escritura ante todo polémicos en

⁹ Hay que mencionar también las literaturas francófonas de Egipto y de Ontario (Canadá), cuantitativamente débiles.

relación con el orden colonial antes de ser caracterizados por el desplazamiento, la transgresión, el juego, la deconstrucción de los códigos europeos –en particular las formas totalizadoras del historicismo occidental– según su voluntad de afirmarse dentro de la cultura en cuestión.

Tomemos un ejemplo: a fines de 1930, en París, entre los estudiantes africanos y antillanos cristaliza la noción de negritud. La poesía de la Negritud, dada a conocer a un vasto público a través de la *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française* publicada por Léopold Sédar Senghor en 1948 para celebrar los cien años de la abolición de la esclavitud, se presenta ante todo bajo el signo de Orfeo, como una poesía “de resurrección”. “Orfeo negro” es el título del Prefacio de Jean-Paul Sartre, quien comenta lo siguiente: “se trata, pues, para el negro de morir a la cultura blanca para renacer al alma negra”.¹⁰

Mientras que la poesía fue la forma literaria privilegiada de la Negritud, la novela constituyó el género propio de la toma de conciencia antes del período de la decolonización. Las novelas de Mongo Beti (*Le Pauvre Christ de Bomba*, 1956), Ferdinand Oyono (*Une vie de boy*, 1956), Bernard Dadié (*Climbié*, 1956), Sembène Ousmane (*Les Bouts de bois de Dieu*, 1960), se proponen denunciar la situación colonial y exaltar los valores de vida africanos. En el Magreb, *Nedjma* retrata una Argelia alienada por el colonialismo. Esta primera generación, sin dudas, apuntaba a lectores europeos más que africanos pero sus obras fueron rápidamente introducidas en los programas escolares de los países recientemente independizados para

¹⁰ “il s'agit donc pour le noir de mourir à la culture blanche pour renaître à l'âme noire”. (Sartre, 1949, p.252.)

transformarse en los primeros “clásicos” de la literatura africana moderna. Elaboradas “en la boca del lobo”, según expresión de Kateb Yacine, estas obras obstaculizan los intentos hegemónicos de los colonizadores en su propia lengua y afirman especificidades culturales ignoradas o negadas por el sistema colonial. La voluntad de escapar al centralismo literario francés, el rechazo de la visión exótica europea, la expresión de una conciencia nacional en formación tras la independencia, la respuesta –en fin– a la internacionalización creciente de la vida literaria será lo que nutra una notable diversidad literaria francófona poscolonial.

Las dos últimas décadas del siglo XX corresponden a un ensanchamiento internacional que abrió nuevas perspectivas a los autores. En África, las novelas de Sony Labou Tansi, publicadas a partir de 1979 (*La Vie et demie*), dan testimonio de la desestructuración del Congo, país que pertenece al espacio africano francófono, a veces rebautizado peyorativamente “Franciáfrica”. El movimiento de la *Créolité* se desarrolla en las Antillas.¹¹ A pesar de la diversidad de estas escrituras, muchas veces se pone el acento en los remanentes coloniales y la destrucción de las culturas autóctonas. Se sospecha aun de la propia noción de francofonía como instrumento político que prolonga la hegemonía francesa sobre sus excolonias.¹²

Se han podido comparar las literaturas poscoloniales con una forma de traducción por la cual la lengua del colonizador es

¹¹ Patrick Chamoiseau, Raphaël Confiant (1991), *Lettres créoles : tracées antillaises et continentales de la littérature*, Haïti, Guadeloupe, Martinique, Guyane (1635-1975).

¹² Mongo Beti (1993) *La France contre l’Afrique, retour au Cameroun*.

deformada, retocada, reabajada con el fin de presentar la realidad social o de expresar la cosmovisión de una cultura dominada. El hecho de escribir en francés se asimila así, metafóricamente, a la traducción de una alteridad, la cual se presenta bajo tres modalidades estéticas: como resistencia al colonialismo e imperialismo, como una empresa plurilingüe y como cultivo del arte de la hibridez, el cual se afirma a medida que el período colonial va quedando atrás:

- Una estética de la resistencia: numerosos autores poscoloniales rechazan la idea del arte por el arte. Practican una estética de la resistencia apoyados sobre ensayos combativos.¹³
- Una estética del plurilingüismo: el autor francófono, para quien el francés es muchas veces una segunda lengua, es un verdadero pasador de lenguas; su escritura mantiene la tensión entre dos o más idiomas, lo que el marroquí Khatibi, entre árabe y francés, llama la *bi-langue*. En la creación poscolonial, una vez aceptada la lengua del colonizador, tomada ésta como “botín de guerra” (Kateb Yacine), se pone al servicio de la fuerza expresiva de la obra. Los autores se apropian del francés, anotan sus variantes. Siguiendo a Amadou Kourouma y a Sony Labou Tansi, algunos escritores africanos comenzaron a “tropicalizar” la lengua francesa. En las Antillas, el movimiento de la *Créolité* construye una lengua literaria en la intersección entre el *créole* y el francés.¹⁴

¹³ Aimé Césaire (1955) *Discours sur le colonialisme* ; Albert Memmi (1957) *Portrait du colonisé* ; Frantz Fanon (1961) *Les Damnés de la terre*.

¹⁴ Patrick Chamoiseau (1988) *Solibo Magnifique*.

- Una estética de la hibridez: a partir de 1990, aumenta considerablemente la circulación de los escritores entre su región o país y Francia. Por otro lado, muchos pertenecen a una diáspora, tal como los autores haitianos que publican en Francia o en Quebec (René Depestre, Dany Laferrière). En general, las obras se caracterizan por una polifonía que surge de la pluralidad de los registros culturales convocados. Las temáticas se organizan en torno a realidades contrastantes y medios extraordinariamente diversos. Los autores, esos “hijos de la poscolonia” (Abdourahman Waberi), se esfuerzan por darle sentido al multiculturalismo abrumador de la sociedad globalizada no tanto cultivando un arte sincrético cuanto presentando un mundo híbrido percibido desde un punto de vista móvil, descentralizado.

Ciertamente, a partir de los años 2000, la crítica ya observaba que el poscolonialismo atravesaba su crisis de la mitad de la vida (*midlife crisis*). La teoría había hecho nacer notorias voces autorizadas, sobre todo —amén de los australianos Ashcroft, Griffiths y Tiffin— la de Edward Said, palestino instalado en Nueva York, Gayari Spivak y Homi K. Bhabha, ambos originarios del subcontinente indio e instalados en EEUU. Una parte de la crítica les reprocha la proyección de conceptos occidentales sobre una realidad sociocultural de la que ya no forman parte. En Francia, los historiadores se preguntan acerca de la indefinición epistemológica y la falta de análisis concretos de los estudios poscoloniales (Jean-François Bayart). Sin embargo, los mismos han continuado desarrollándose, tal como atestigua la creación de sociedades científicas y de departamentos universitarios en numerosos países, tanto en el Norte como en el Sur.

La cuestión identitaria, crucial para los autores francófonos a partir de las independencias, se plantea actualmente en una dimensión planetaria donde ha perdido su importancia el centro francés. Édouard Glissant se referenciaba con William Faulkner, el argelino Boualem Sansal se inspira en George Orwell¹⁵, la camerunesa Léonora Miano defiende una personalidad “afropea” que une dos continentes y que se libera de las pertenencias nacionales estrechas¹⁶.

Hoy por hoy, la dimensión poscolonial podría parecer menos presente en la medida que la noción de resistencia contra la hegemonía que orienta al poscolonialismo se complica de modo singular con la globalización. No obstante, en un mundo caracterizado por migraciones de una amplitud inédita, las literaturas poscoloniales deben desarrollarse para dar testimonio de los desequilibrados intercambios entre el Norte y el Sur¹⁷ y afinar, así, sus instrumentos críticos. Las referencias internacionales, incluso globales, no excluyen en absoluto el regreso sobre el problema de la colonización francesa¹⁸, un trabajo sobre la memoria¹⁹ o la presentación de la desestructuración social producida tanto por los remanentes coloniales como por las nuevas formas de hegemonía.²⁰

Las literaturas poscoloniales francófonas interrogan el universo del intercambio generalizado y desigual que

¹⁵ 2084: la fin du monde, 2015

¹⁶ Afropean Soul, 2008.

¹⁷ Louis-Philippe Dalembert (2019) Mur Méditerranée.

¹⁸ Tierno Monénembo (2008) Le Roi de Kahel ; David Diop (2018) Frère d'âme.

¹⁹ Scholastique Mukasonga (2012) Notre-Dame du Nil.

²⁰ In Koli Jean Bofane (2008) Mathématiques congolaises ; Natacha Appanah (2016) Tropic de la violence.

llamamos globalización al tiempo que informan a sus lectores sobre múltiples negociaciones interculturales contemporáneas, tan a menudo marcadas por el imperialismo y la violencia.

1. Escapar de la periferia

La historia literaria transatlántica -sobre la cual trabajamos desde hace unos años en la Universidad de Paris Nanterre- constituye un marco teórico comparatista que se abre sobre el análisis de circulaciones, intercambios y migraciones literarias entre Europa, América y África, no ya en términos regionales o lingüísticos sino en el de las relaciones complejas mantenidas por las culturas, regiones y lenguas a través del Atlántico. En principio, su geografía es bastante fácil de definir: se trata de un espacio limitado por los tres continentes que bordean el Atlántico: América, Europa y África. Esta historia no es por derecho ni europea, ni americana ni africana; se interesa en un canon de obras y de autores importantes para las conexiones entre las culturas y las literaturas, a través de un océano.

La historia de la percepción del Océano Atlántico muestra que su unidad no constituye un dato geográfico universal. Durante mucho tiempo, las aguas que lo componen fueron consideradas independientes y los litorales, vinculados sólo por trayectos determinados. De hecho, las poblaciones tienen un sentido local del Atlántico que emana de las condiciones específicas del litoral que habitan, independientemente, en un primer momento, de las otras orillas que permanecen alejadas.

Este mundo atlántico se origina en las tentativas portuguesas de hallar una ruta marítima hacia la India. Entre la llegada de los portugueses a Cabo Verde y la abolición de la esclavitud cuatrocientos años más tarde, se desarrolló un sistema

colonial e imperial. La conquista de las culturas americanas, propiciadas por la guerra y la enfermedad, transformó a las naciones europeas económica, social y políticamente inestables en poderosos imperios. España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda utilizarían sus colonias atlánticas para facilitar su modernización. Si consideramos los millones de personas provenientes de decenas de culturas que atravesaron el Atlántico desde entonces, podemos adelantar que desde el siglo XV al XXI, el mundo atlántico forma un complejo social, político, económico e intelectual en constante transformación que ha producido cierto tipo de literatura.

Se dibuja allí el proyecto de una historia literaria que examine la génesis de las obras, la trayectoria de los autores, así como la circulación y los juegos de influencia entre el Atlántico norte y el sur en los principales ámbitos involucrados: letras anglófonas, francófonas, hispanófonas, lusófonas y neerlandófonas, sin omitir los elementos criollos del Caribe ni los elementos africanos. Algunas obras, algunos itinerarios, algunos movimientos intelectuales o literarios son “transatlánticos” en el sentido que operan en la articulación de varias culturas y literaturas continentales que se escriben entre dos o tres de los continentes que bordean el océano. Así pues, toda una parte de la historia del feminismo del siglo XX se escribe gracias a circulaciones transatlánticas, particularmente a partir de la obra fundadora de Simone de Beauvoir, *Le deuxième Sexe* (1949). Durante la segunda mitad del siglo, los discursos feministas se suceden, más allá de algunos desacuerdos superficiales, según una dinámica de ensanchamiento de nociones y de adaptaciones contextuales transatlánticas (Chaudet, 2018 y 2020).

Estos intercambios intelectuales y literarios son numerosos y de órdenes muy diferentes, difíciles de generalizar: manifestación de una fascinación de efectos estéticos significativos (gusto por Dada o los surrealistas del arte africano), creación de un movimiento tricontinental (la Negritud de Césaire, Damas y Senghor) o tematización de una dificultad existencial (remanentes coloniales en Maryse Condé o Mongo Beti, dislocación entre dos culturas en Cheikh Hamidou Kane). Se encara el Atlántico como una perspectiva que permite organizar objetos, nombrar el entorno, construir saberes y producir formas literarias. Transnacional y transcultural, esta historia literaria pertenece a un espacio intermedio entre las historias nacionales, las historias de una región y la de la globalización literaria (Clavaron-Moura, 2012; Moura-Porra, 2015; Clavaron-Moura, 2017; Pageaux, 2020).

Retomemos el ejemplo de la Negritud: movimiento perfectamente transatlántico originado entre Guayana (Damas), Antillas (Césaire) y África (Senghor) pero en lengua francesa. El *Cahier d'un retour au pays natal* de Aimé Césaire, obra faro del movimiento, proclama el orgullo de pertenecer a un pueblo que, habiendo sido oprimido, ahora se libera, tal como lo expresa el célebre pasaje lírico:

Oh luz amigable
 oh fresca fuente de la luz
 aquellos que no inventaron ni la pólvora ni la brújula
 aquellos que jamás amaestraron el vapor ni la electricidad
 aquellos que no exploraron ni los mares ni el cielo
 pero aquellos sin los cuales la tierra no sería la tierra
 gibosidad tanto más bienhechora que la tierra deja
 aún más la tierra
 silo donde se preserva y madura lo que la tierra tiene de más
 tierra

[...]

Hurra por aquellos que nunca inventaron nada
por aquellos que jamás exploraron nada
por aquellos que jamás amaestraron nada
pero se abandonan, sobrecogidos, a la esencia de todas las cosas... ²¹

El país natal es redescubierto, es reafirmado el lazo entre las Antillas y África; pero también la relación con Europa y sus pensadores, ya que la visión de Césaire se ve aquí influenciada por los trabajos del etnólogo alemán Leo Frobenius.

En *Morphologie de la culture*, Césaire y Senghor se inspiraron en una “antropología diferencial” que les permitía soñar con un renacimiento cultural de África. El concepto central de Frobenius era el *Paideuma*, fuerza que se encuentra en el origen de toda creación cultural, la cual nace en un estado de abandono de sí, suerte de dejarse llevar emocional, momento de gracia y de olvido de sí en el que el hombre “juega el juego del mundo” (Frobenius, 1921)²². Esta visión elaborada entre tres continentes, entre travesías que superponen diversas épocas, desemboca en el final triunfante del *Cahier*...

²¹ ô lumière amicale / ô fraîche source de la lumière / ceux qui n’ont inventé ni la poudre ni la boussole / ceux qui n’ont jamais su dompter la vapeur ni l’électricité / ceux qui n’ont exploré ni les mers ni le ciel / mais ceux sans qui la terre ne serait pas la terre / gibbosité d’autant plus bienfaisante que la terre déserte / davantage la terre / silo où se préserve et mûrit ce que la terre a de plus terre / [...] / Eia pour ceux qui n’ont jamais rien inventé / pour ceux qui n’ont jamais rien exploré / pour ceux qui n’ont jamais rien dompté / mais ils s’abandonnent, saisis, à l’essence de toute chose... (Césaire, 1956, pp. 46-47).

²² “joue le jeu du monde” (T. del A.)

Y ahora estamos de pie, mi país y yo, con el cabello al viento,
mi mano pequeña ahora en su puño enorme y la fuerza no
está en nosotros, sino sobre nosotros, en una voz que se
enrosca en la noche [...] Y la voz pronuncia que durante
siglos Europa nos llenó de mentiras e infló de pestilencias,
pues no es cierto que la obra del hombre esté concluida
que no tengamos nada que hacer en el mundo
que seamos parásitos del mundo
que baste con seguirle los pasos al mundo
sino que la obra del hombre apenas acaba de empezar²³.

Movimiento literario transatlántico (ligado, hay que precisarlo, al movimiento estadounidense de *Harlem Renaissance*), nacido en Francia durante los años 1930 por el encuentro de tres poetas de la Guayana, las Antillas y África, inspirado por la teoría de un pensador alemán. Los estudios transoceánicos son, según se nota, una manera un poco diferente de abordar las letras francófonas.

Sin embargo, a pesar de una producción francófona destacada, tan abundante como diversa, la estructura centro/periferia tiende aún hoy a constituir un modelo analítico válido para esas literaturas. Las mismas, en efecto, tienen relativamente pocos contactos directos entre ellas tanto en términos de lectura como de difusión de los textos, si no es a través del

²³ Et nous sommes debout maintenant, mon pays et moi, les cheveux dans le vent, ma main petite maintenant dans son poing énorme et la force n'est pas en nous, mais au-dessus de nous, dans une voix qui vrille la nuit [...] Et la voix prononce que l'Europe nous a pendant des siècles gavés de mensonges et gonflés de pestilences, / car il n'est point vrai que l'œuvre de l'homme est finie / que nous n'avons rien à faire au monde / que nous parasitons le monde / qu'il suffit que nous nous mettions au pas du monde / mais l'œuvre de l'homme vient seulement de commencer (Césaire, 1956, p. 57).

centro francés²⁴, aun cuando ahora se desarrollan relaciones en el Norte, en África o entre los hablantes de *créole* en lo que respecta a las Antillas y el Océano Índico.

El acceso a un nivel verdaderamente global pasa por el desarrollo de varios centros literarios que se distingan de París –Bruselas, Ginebra, Montreal, Kinshasa o Argel, por ejemplo– en los ámbitos editoriales, institucionales y de los lectores, así como por el desarrollo de redes internacionales independientes del Hexágono, un transnacionalismo menor, para retomar la expresión de Françoise Lionnet y Shu-mei Shih, que escape a un modelo binario vertical (Lionnet y Shih, 2005). Esta autonomía de las literaturas francófonas supone varias condiciones en desiguales vías de realización según las regiones:

- Un público de lectores suficientemente amplio del cual se desprenda una élite capaz de apreciar la literatura más exigente, caso que solamente se da en la francofonía del Norte (Bélgica, Quebec, Suiza);
- La constitución, dentro de este público, de un conjunto de normas y de valores ideológicos y estéticos compartidos, condición que –nuevamente– solo se cumple en la francofonía del Norte;
- Obras que puedan ser consideradas fundacionales, que puedan servir de modelo o de contra modelo y nutrir una intertextualidad específica. El *Cahier d'un retour au pays natal* de Aimé Césaire ha jugado este

²⁴ No obstante, B. Denis y J. M. Klinkenberg ofrecen ejemplos de contactos entre regiones belgas, quebequenses y suizas durante los años 1900-1930, que tuvieron lugar gracias a los regionalistas franceses (Denis y Klinkenberg, 2005, p. 48).

- papel en las Antillas, así como *Nedjma* de Keteb Yacine en el Magreb o, aun perteneciendo a géneros diferentes, *Éthiopiennes* de Léopold Sédar Senghor, *Les Soleils des Indépendances* de Amadou Kourouma y *Une si longue lettre* de Mariama Bâ en África Subsahariana;
- Estas obras deben manifestarse legítimas, constituir el objeto de un proceso de canonización sancionado, sobre todo, por la crítica universitaria del conjunto francófono, lo que es el caso de los autores evocados precedentemente, de diversos modos;
 - La creación de instancias que aseguren la producción y la circulación de las obras: editores, aparatos de legitimación y de celebración. Determinante es la institucionalización favorecida por la escuela, la cual propone una definición duradera de lo literario, del corpus canónico y de la historia de las obras, lo que forma –finalmente– un público capaz de reconocer y de apreciar la singularidad de una producción regional o nacional²⁵.

Ciertamente, el corte Norte/Sur es mucho más contundente en este caso que en el del espacio anglófono (donde la literatura anglo-india ha cobrado importancia internacional, por no hablar de la literatura australiana o neozelandesa) o bien los espacios lusófono (con Brasil) e hispanófono (con los países de origen hispánico). El destino de la literatura no puede

²⁵ Al respecto, B. Denis y J. M. Klinkenberg subrayan que la enseñanza secundaria en Quebec concede un lugar amplio a la literatura quebequense reforzando así la convicción de que existe una literatura nacional mientras que los programas de la Comunidad Francesa de Bélgica ponen el acento en el canon literario de Francia en desmedro del corpus literario belga.

sustraerse a las transformaciones socioeconómicas macro, particularmente en África.

Para no terminar en un tono pesimista, quisiera evocar un acontecimiento francófono reciente que permite alimentar algunas esperanzas. El premio Goncourt, premio literario francés de mayor renombre, fue otorgado en 2021 a *La plus secrète Mémoire des hommes*, cuarta novela del senegalés Mohamed Mbougar Sarr. Se trata del primer libro de un escritor de África subsahariana coronado por el jurado Goncourt.

Verdad es que los premios literarios, instituciones opacas y a veces arteras, tienen mala reputación en Francia. Sin embargo, si se presta atención, es posible constatar que el libro y la acogida recibida por éste se inscriben en un *continuum* francófono y global. La siguiente consideración pudo haber influido en la elección del jurado Goncourt: 2021 marca el centenario de la entrega del premio a René Maran, proveniente de Guayana, por su *Batouala, véritable roman nègre*. En 1921, por primera vez desde su creación, la Academia Goncourt coronaba a un escritor negro. El prefacio de esta obra, cuyo autor critica los excesos coloniales siendo él mismo funcionario de la Administración colonial en África, provocó escándalo y le causó a Maran no pocas dificultades. Más tarde, le valdría el reconocimiento como precursor de la Negritud por parte de Léopold Sédar Senghor. Probablemente, los jueces del Goncourt recordaban este gran primer caso cuando, un siglo más tarde y también por primera vez, recompensaron la novela de un autor proveniente de África subsahariana.

Por lo demás, el premio concedido a *La plus secrète Mémoire des hommes* se inscribe en un movimiento internacional de reconocimientos literarios africanos. En 2021, en efecto, el premio Nobel de literatura fue entregado a Abdulrazak Gurnah, de Tanzania; el *Booker Prize* a Damon Galgut, de Sudáfrica; el *International Booker Prize* a David Diop, francosenegalés; el Premio Neustadt, al senegalés Boubacar Boris Diop y el Premio Camões (que recompensa a un autor de lengua portuguesa), a Paulina Chiziane, de Mozambique. En pocas palabras, la novela de Mbougar Sarr se inserta en una dinámica literalmente mundial de reconocimiento de las letras africanas. Si se agrega el hecho de que una de las grandes referencias de Mbougar Sarr es Roberto Bolaño, una de las figuras más importantes de la literatura-mundo actual, se ve que esta dimensión global es real.

Es de desear que esta consagración unánime se vea acompañada de un dinamismo editorial africano a la altura. En este sentido, la coedición de la novela de Mbougar Sarr entre un editor francés, Philippe Rey, y un editor senegalés, Jimsaan, marca la construcción de un nuevo puente entre Francia y África y permite esperar el desarrollo de estructuras editoriales en África francófona. Significaría abrir el camino de una literatura africana que no sólo se afirmara fuera del continente sino a partir de bases plenamente africanas para escapar de la periferia.

Bibliografía

Balibar, Étienne (1991). *The Nation Form: History and Ideology*. En Etienne Balibar, Emmanuel Wallerstein, *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*. New York: Verso. pp.86-106

Césaire, Aimé (1956). *Cahier d'un retour au pays natal*. Paris-Dakar : Présence Africaine.

- Chaudet, Chloé (2018). "Études féministes et relations transatlantiques". En Jean-Claude Laborie, Jean-Marc Moura y Sylvie Parizet (dir.). *Vers une histoire littéraire transatlantique*. Paris: Classiques-Garnier. pp. 107-119
- Chaudet, Chloé, Cubeddu-Proux, Stefania y Moura, Jean-Marc (dir.) (2020). *L'Atlantique littéraire au féminin. Perspectives comparatistes*. Clermont-Ferrand: Presses de l'Université Blaise Pascal.
- Clavaron, Yves y Moura, Jean-Marc (dir.) (2012). *Les Empires de l'Atlantique*. Bécherel: Les Perséides.
- Clavaron, Yves y Moura, Jean-Marc (dir.) (2017). *L'histoire des lettres transatlantiques: les relations littéraires entre Afrique et Amériques*. Bécherel: Les Perséides.
- Denis, Benoît y Klinkenberg, Jean-Marie (2005). *La Littérature belge. Précis d'histoire sociale*, Bruxelles: Labor.
- Frobenius, Leo (1921). *Paideuma. Umriss einer Kultur- und Seelenlehre*. Munich: C.H. Beck.
- Lionnet, Françoise y Shih, S.M (eds.) (2005). *Minor Transnationalism*. Durham: Duke University Press.
- McDonald, Christie y Suleiman, Susan (2010). *French Global. A New Approach to Literary History*. Columbia U.P.
- Moura, Jean-Marc y Porra, Véronique (dir.) (2015). *L'Atlantique littéraire: Perspectives théoriques sur la constitution d'un espace translinguistique*. Hildesheim: Olms Verlag.
- Pageaux, Daniel-Henri (2020). "Un espace comparatiste : l'Atlantique". En *Revue de Littérature Comparée*, (3), 333-347.
- Sartre, Jean-Paul (1949). "Orphée noir". En : *Situations, III, "Lendemain de guerre"*. Paris : Gallimard, p.252.
- Waberi, Abdourahman (2006). *Internationale de l'Imaginaire : Cette langue qu'on appelle le français. L'apport des écrivains francophones à la langue française*. Paris : Maison des cultures du monde, p.104

Jean-Marc Moura es Profesor de Literaturas Francófonas y de Literatura Comparada en la Universidad Paris Nanterre, desde 2008. Es miembro del Instituto Universitario de Francia y co-director del Observatorio de las literaturas francesa y francófonas de la Universidad Paris Nanterre. Se especializa en literaturas francófonas y poscoloniales; también estudia el exotismo y el humor (particularmente en los ámbitos lingüísticos de Europa Oriental). Actualmente trabaja sobre historia literaria transatlántica e historia de las letras mundiales. Dos de sus obras críticas destacadas, además de multiplicidad de artículos y obras publicadas en colaboración, son *Le Sens littéraire de l'humour* (Paris: Presses Universitaires de France, 2010) y *Littératures francophones et théorie postcoloniale, éd. revue et complétée* (Paris: Presses Universitaires de France, 2019). Es también escritor. Sus obras más recientes son *La Musique des illusions* (Paris: Albin Michel, 2014) y *La Guerre insaisissable* (Paris : Jean-Claude Lattès, 2018).

Lía Mallo es Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras y Licenciada en Letras, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo en 1993. Becada por la Alianza Francesa de París en 1989, por organismos de Ciencia y Técnica desde 1994 a 1998 y por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación en 2016. Actualmente Profesora Titular Interina con dedicación Semiexclusiva de la Cátedra “Literatura de Lengua Francesa” de la Carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y, por extensión, de “Historia Cultural y Literaria”; miembro del Centro de Literatura Comparada (CLC) y del Instituto de Literaturas Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, de la AALFF (Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona) e integrante del Consejo Editor de la revista académica digital *Lectures francophones*, dirigida por el Dr. Francisco Aiello. Participante en Jornadas, Congresos y Simposios sobre temas de su especialidad, en calidad de expositora, coordinadora y co-organizadora. Co-Directora de proyectos aprobados por SeCTyP UNCuyo sobre literatura femenina francófona de África Subsahariana desde 2011 hasta 2018. Ha dictado cursos, seminarios y conferencias sobre temas de literatura francesa y francófona en nuestro medio, para estudiantes y para público general y especializado. Ha publicado artículos, reseñas, capítulos de libro y traducciones en castellano y en francés.